



LA ELECCIÓN DEL BALANCE

Por Alicia Scarlett Solís Campos¹

Ficha técnica:

Obra: *End*

Compañía de Danza Contemporánea de la Facultad de Artes Escénicas UANL

Dirección y coreografía: Sunny Savoy

Cada concepto, como se describe en este escrito, es una representación simbólica propia. No responde a las definiciones científicas ni lingüísticas convencionales. Por ello, cada concepto e idea plasmada aquí constituyen una “perspectiva”, característica fundamental del arte y razón principal por la cual escribí lo que ahora tienen frente a ustedes.

El color rojo que circula en mis venas, la embestidura roja de mis arterias, es la sangre. La que le da vida a mi cuerpo, la que se derrama al cortar un pedazo de la materia que me conforma, la que se extiende por el suelo hasta alcanzar las raíces de mis mayores miedos. Sigue expandiéndose, se convierte en un río escarlata que delimita la superficie. Pasa por el abismo del caos, prisión oscura de los cuerpos caídos en la guerra. Se eleva por el llano campo del orden, prisión de las mentes sin cuerpo bañadas por los pequeños destellos de luz que los ríos de sangre aún no han cubierto.

Es la destrucción del cuerpo la que me aterra, el desvanecimiento de todo lo que conozco. La calma se vuelve mi amiga y, con mi sangre, me pide que escriba mi mayor deseo. Escribo: Balance.

CAOS. Símbolo del desorden creciente e imparable. Autor de la discordia y la entropía, su impulsividad le caracteriza. La reverberación de su manifestación es casi infinita, insaciable de poder, condenada a coexistir con la manifestación de su contraparte.

ORDEN. Símbolo de la estructura que encausa lo que el desorden desborda. Es el creador del sentido, la voz

de la coherencia esquematizada. Consuela el abismo de la incomprensión, asimila cada esquina y escruta los recovecos del espacio que habita.

Ambos, cohabitantes en el espacio, resisten en una lucha interminable de poder. Uno combate por el trono, el otro solo existe para amar y ser amado. Es una guerra unilateral, no se puede ganar. Uno odia, el otro perdona. Uno ignora, el otro conoce. Uno quiere ser el único ser en el universo infinito, el otro acepta la existencia de su contraparte, porque sin el otro, ninguno existe. El primero crea desorden, descontento, ira, guerra, mientras que el segundo genera estructura, certeza, tranquilidad, paz.

Bajo esa tensión constante, sus riñas encuentran un punto de inflexión, el momento de la transformación. Ya no es guerra, es danza. La luz y la oscuridad son ahora música. Es ahí cuando Balance nace. No dura mucho, apenas unos instantes. Navega profundamente por el juicio del ser hasta encontrar su lugar y, nuevamente, perderse. Busca su voz constantemente, aquella que le elija, que incluso le escuche, pero se rompe, Balance es corrompido por una constante que, con ironía, resulta ser el conjunto de sus mismos creadores. Desbalance.

El cuerpo humano tiene la certeza de sus capacidades de crear y destruir. Por eso crea hogares, sociedades, sistemas, estados, países, continentes, mundo. Somos masa y elegimos a Caos como gobernante.

Balance y Desbalance son ahora las fuerzas opuestas en guerra. Su manifestación toma lugar en un espacio cerrado con personas que observan, inquietas por saber qué verán.

Con Balance y Desbalance cuatro cuerpos bailan en el centro, iluminados por una luz que les obliga a permanecer allí, juntos. Observo cuatro rostros. Percibo ironía, es el Caos disfrazado de Orden. No es placer ni tranquilidad, mucho menos diversión. La energía aumenta, la ironía es ahora un

¹ Egresada de la Licenciatura en Danza Contemporánea generación 2021-2025. Bailarina profesional.



grito de desesperación contenida. Uno de los cuatro sale de la luz, entra a la oscuridad y el dolor se hace más visible. Los otros tres miran con disimulo, ni se inmutan. No existe empatía. Negligencia. El poder sobre las masas contenidas, reprimidas en la estructura de un mundo con ataduras al egoísmo, a la crueldad humana. Vuelve a la luz aquel que salió a la oscuridad, no para quedarse, sino para salir con las otras tres personas al mismo tiempo. Pero no existe salida, solo más oscuridad por enfrentar.

Disparos. Uno a uno, los cuerpos caen. Se desvanecen en el tiempo y espacio sin dejar rastro, hasta que queda una persona de pie. Solo quiere salir. Ser libre. Más disparos viajan en todas direcciones, la última persona muere. El fin existe desde el inicio.

Estos son juegos de vida o muerte.

Hambre. Avaricia. Sed. Hipocresía. Miedo. Conflicto. Guerra. Y la última, puedes deducirla sin ayuda mía.

Todas llevan a una misma conclusión y todas son meras representaciones. Es arte convertido en voz, en acción. Y duele, duele mucho. La palabra ya no tiene el mismo impacto. El arte en movimiento se ha vuelto el canal con el lenguaje más crudo, menos obvio, pero más potente para entender las situaciones que ignoramos. Y así, sentada, mirando aquellos cuatro cuerpos, no pude evitar sentir.

Quiero respirar y lo único que siento es un golpe ahogado. Uno que me sumerge dentro de la profundidad de mi ignorancia. Me lleva hasta donde mi voz emite el sonido de la resistencia y mi cuerpo viste el color de la negligencia, gris, el color del polvo cuando todo queda completamente destruido por el fuego de la humanidad cruel y déspota. No me suelta hasta que caigo sobre otra capa. Esto es aún más profundo, la capa se destruye y el golpe sigue llevándome hasta abajo. Me resisto, lucho. Convierto mi miedo, mi furia en fuerza para enfrentar este golpe de realidad. Mi realidad es que estoy cayendo y no caigo sola, existen más, somos masa. Una masa de gente viviendo en esta nube perdida, observando todo, sin querer hacer nada.

Seguimos cayendo, cada uno luchando con la vista en negro. “Somos el problema”, me digo a mí misma, una sola vez, pero suficiente para dejar de luchar. No sé qué hacer, me convengo de que no puedo hacer nada, porque me da miedo hacer algo y quedarme atrapada en el fuego. Es que puedo ver a través del agujero por donde sale la luz, y que cada vez se vuelve más pequeño, que la gente grita, huye, engaña, viola, mata. Y yo solo estoy viendo.

Cada capa es más dura de enfrentar. Es como entrar a un juego de niveles, solo que aquí se puede ver quién cae más profundo en el hoyo de la crueldad.

Por fin llego al final. Esta es mi realidad, vuelvo a donde inicié... al Caos. Nunca se fue. Nunca acabó. Nunca lo hará. Respiro profundo y me encuentro mirando cuatro cuerpos juntos, espalda a espalda. Están luchando por mantenerse de pie, ¿por qué siguen ahí? Sus cuerpos destrozados, con hambre y sed, perdidos en el centro de la guerra que acaban de sobrevivir, que siguen enfrentando, que seguirán viviendo.

El desvanecimiento de un mundo cruel, reducido a cenizas, quizá esa sea la única solución. Quizá el mundo simplemente debe acabar para recuperar la esperanza, la fuerza, la valentía, la empatía. Quizá el mundo necesita volver a nacer, para volver a ser lo más humanos que podemos ser.

Estoy en un teatro y cada parte de mí se desmorona. Si esto hubiera sido real, mis palabras no llegarían hasta aquí. No existe respuesta. La solución la veo lejana, cuando en verdad está tan cerca de mí. Somos personas, somos mundo. Somos Caos y Orden, Desbalance y Balance. La decisión la tenemos en nosotros, elegir a una sola de las fuerzas opuestas no es más que nuestra propia sentencia de muerte.

Esto no es un resumen ni una reseña, mucho menos una crítica. Es el despertar de un inmenso sentir. Es una pequeña parte de mis escritos al tener el honor y la dicha de ver *END*, una obra de Sunny Savoy, coreógrafa y directora de la Compañía Titular de Danza Contemporánea de la Facultad de Artes Escénicas, cuyo estreno tuvo lugar en el Teatro Espacio Rogelio Villareal Elizondo del 3 al 6 de abril de 2025.

El arte nunca nos dará la respuesta. No es su función. Así como tampoco existe solo para ser admirada. El arte se vive, se duele, se ama, se reflexiona y se transmite.

Y bajo ese sentir, reconocemos que habitar entre el Desbalance y el Balance... también es una elección.

